La Flota del Tesoro

"Hemos atravesado más de cien mil li de inmensos espacios de agua.

Hemos visto en el océano olas enormes como montañas elevándose hasta el cielo.

Hemos visto regiones bárbaras muy remotas, ocultas en una azulada transparencia de vapores luminosos.

Mientras nuestras velas, altivamente desplegadas como nubes, seguían día y noche su curso, rápido como el de una estrella, atravesando aquellas terribles olas…"

Estela de Zheng He en Fuzhou

Dicen que los siete viajes de Ma Sanbao pudieron haber servido de inspiración en la narración de las aventuras de Simbad el marino. Sanbao, también conocido como Zheng He, fue el Almirante eunuco al servicio del Emperador Yongle de la China, que a principios del siglo XV comandaba una impresionante flota marina sin igual en la historia de la navegación. No se vería nada semejante surcando los mares hasta los tiempos de la Primera Guerra Mundial...

Nació lejos del mar, en una pequeña aldea montañosa al pie del Himalaya, que por aquel entonces se mantenía todavía leal a la ya derrocada dinastía mongol de Kublai Kan y sus sucesores. Mahometano hasta el fin de sus días, también se encomendó a la diosa del mar Tian Fei durante sus largos años de marinero.

Zheng He

Siendo todavía un niño fue capturado por las fuerzas de la dinastía Ming. Su padre murió durante aquellos enfrentamientos entre el ejercito imperial y los rebeldes.

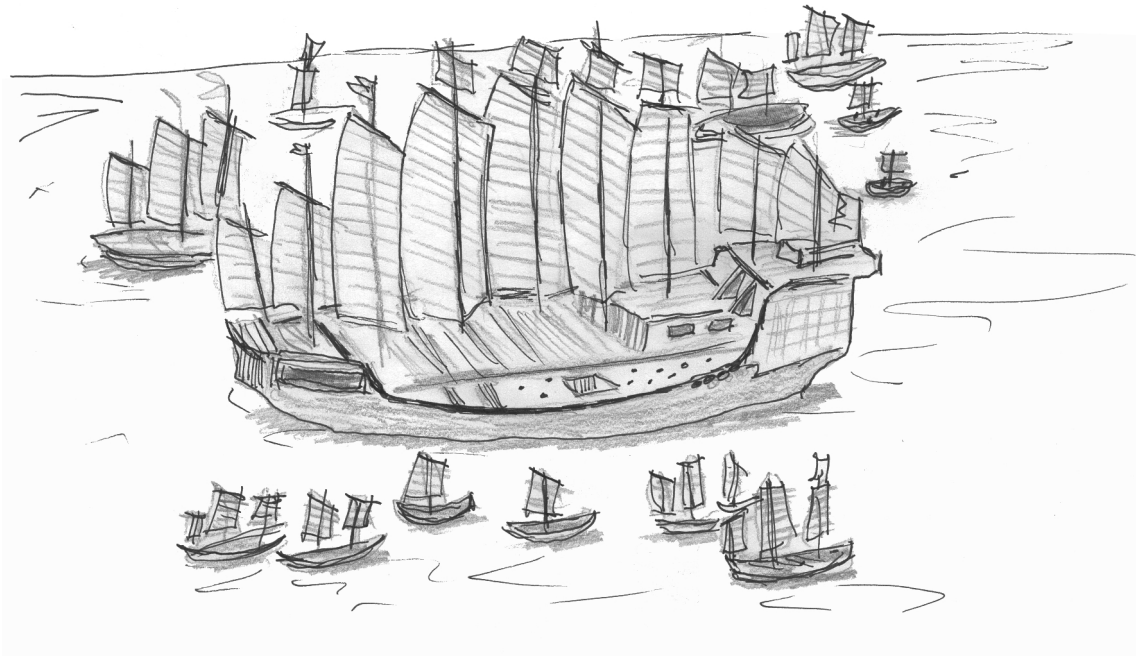
Antes de cumplir los catorce años fue castrado y enviado para servir al príncipe heredero Zhu Di, quien diecisiete años

después se coronó como Emperador. Para entonces Zheng He era ya su mano derecha, con una amplia carrera militar al servicio del príncipe.

Zhu Di decidió trasladar la capital del imperio a Pekín, donde mandó construir la colosal Ciudad Prohibida. Bajo su mandato se emprendieron costosas reformas y ampliaciones en la Muralla China *(para defenderse de los ataques de mongoles* y *manchures)* y también en el Gran Canal, el río artificial más grande del mundo empleado para comunicar el norte y el sur del país. Además duplicó la extensión de los astilleros a orillas del Río Yangtsé, donde en muy pocos años, fueron fabricados y remodelados una multitud de barcos para la navegación por alta mar.

El Emperador tenía el propósito de enviar una gran flota para comerciar y mantener relaciones diplomáticas con los países del Occidente, y encomendó el mando a su eunuco de confianza, Zheng He, que nunca había visto el mar y carecía por completo de conocimientos náuticos.

Los llamados barcos del tesoro eran las naves más grandes de la flota. Aunque no se conocen con precisión las dimensiones de estos buques se cree que pudieran superar los ciento treinta metros de eslora por cincuenta de manga, con cuatro cubiertas y hasta nueve mástiles. Es posible que entre sesenta y cien barcos del tesoro viajaran juntos en las expediciones de Zheng He, acompañados de una multitud de naves menores. Se calcula que entre veinte y treinta mil personas de todos los oficios habitaban a bordo, como si de una ciudad ambulante se tratara.



Recorrían las costas del Índico llevados por los vientos monzones en ambas direcciones según la época del año. Cargados de seda, porcelana china y otros regalos, agasajaban a los mandatarios de Malasia, Java, India, Persia Arabia, Etiopía... a los que invitaban para que enviaran embajadores de visita a Pekin.

No existía un propósito invasivo en estas misiones, la finalidad era más bien imponer la hegemonía china y el control del comercio marítimo exhibiendo su poderío. Ofrecían protección y lealtad a cambio de tributo económico o especias. Traían de regreso sándalo, pimienta, ámbar, marfil, ébano, coral, incluso animales exóticos como tigres, elefantes, avestruces o jirafas...

Entre 1405 y 1433 tuvieron lugar los siete viajes de Zheng He, en los que se sabe que alcanzaron lugares tan lejanos como el cuerno de África, Mozambique y Egipto a través del Mar Rojo. Durante las primeras expediciones retomaron las rutas comerciales de sus antecesores hasta la Península Arábiga, que se remontan al menos a los tiempos de la dinastía Han *(s.III a.C).*

La navegación china es una disciplina con tradición milenaria. Su ingeniería naval y cartas de navegación alcanzaron un alto nivel de desarrollo. Eran capaces de orientarse mediante la posición de las estrellas para calcular la latitud y empleaban cronómetros con varillas de incienso o relojes de arena para medir las distancias recorridas. Se les considera inventores de la brújula magnética, en el siglo XIV Marco Polo hace alusión a la majestuosidad de los gigantescos juncos chinos…

Existe una gran controversia sobre hasta dónde pudieron haber alcanzado los barcos de la Flota del Tesoro. Es escasa la documentación conservada y la discusión se desarrolla en gran medida dentro de lo puramente especulativo. Las cartas de Mao Kun *(también conocidas como Wubei Zhi)* son una compilación del siglo XVII que presuntamente recogen mapas elaborados por la expediciones de Zheng He. De ellos se deducen los lugares visitados en los que existe un mayor consenso.

Otros mapas como el Kangnido o el planisferio de Fra Mauro hacen pensar en la posibilidad de que los chinos hubiesen sido capaces de doblar Cabo Buena Esperanza, incluso en tiempos anteriores a los de Zheng He.

Pero quien sin lugar a dudas ha llevado más lejos la especulación imaginativa de los viajes de Zheng He ha sido el escritor británico Gavin Menzies. La publicación de su libro *"1421: El año en que China descubrió el mundo"* levantó una gran polémica entre los historiadores por el atrevimiento de sus afirmaciones. Está considerado por una extensa opinión como obra pseudohistórica y las pruebas aportadas por el autor cuentan con una escasa aceptación.

Aun así, el libro ha resultado ser un súper ventas, quizás por la increíble peripecia que narran sus páginas. Menzies relata cómo la inquietud le brota curioseando ciertos mapas antiguos en los que aparecen cartografiadas regiones aún inexploradas en la época en la que fueron confeccionados. Pronto encuentra nuevas cartas en las que se perfilan lo que parecen ser las costas de Australia, América, e incluso la Antártida con anterioridad a sus descubrimientos oficiales. Menzies considera que el famoso mapa de Piri Reis, el mapamundi de Fra Mauro, o el mapa del veneciano Pizziano entre otros, prueban que los grandes descubridores portugueses y españoles contaban con información previa para la confección de sus nuevas rutas, porque alguien anteriormente ya las había trazado.

Formula la hipótesis de que los únicos con el suficiente desarrollo naval a comienzos del siglo XV eran los chinos. Según él, esta información *(no conservada en China por haber sido destruida en tiempos de aislacionismo confuciano)* pudo haber llegado a Europa a través de los venecianos que mantenían relaciones comerciales con Oriente desde el siglo XIV.

Menzies establece el dos de febrero de 1421 como inicio de su asombrosa epopeya. Es la fecha en la que comienza la

inauguración de la Ciudad Prohibida tras quince años de obras. A esta gran fiesta que se prolonga durante un mes, acuden emisarios venidos de los más remotos lugares de Asia, África y el Océano Índico. Veintiseis mil invitados asisten al banquete para degustar los más finos manjares servidos en platos de porcelana. No hay europeos ni bizantinos en la ceremonia, ya que estos rudos e incivilizados bárbaros carecen por completo de interés para los orientales. *(Se aportan datos comparativos de la boda de Enrique V y Catalina de Valóis celebrada tan solo tres meses después con no más de seiscientos invitados. El menú consiste en lonchas de bacalao salado servido sobre rebanadas de pan rancio. La reina de Inglaterra no lleva bragas ni medias, mientras que en China se estilan las más delicadas prendas de seda, los más refinados perfumes orientales y la joyería con piedras preciosas. Un millón de soldados equipados con armas de fuego forman parte del ejército chino, el más poderoso y moderno de su tiempo. Enrique V solamente cuenta con cinco mil hombres armados con arcos, lanzas y espadas).*

Las dimensiones del recinto amurallado de la Ciudad Prohibida son el equivalente a mil quinientas veces la ciudad de Londres en aquel momento. Su epicentro es un observatorio astronómico ya que el Emperador *(el Hijo del Cielo)* pretende recuperar el milenario estudio de los astros descuidado durante los años de la dinastía mongol. La finalidad de este observatorio es de índole práctica. Ha de ser el punto de referencia desde donde poder explorar y cartografiar el mundo entero, es decir, el Centro del Universo…

Pekín como capital intelectual aglutina a los sabios más ilustres de todas las religiones y culturas. Aquí se lleva a cabo el mayor proyecto académico de la historia destinado a preservar la literatura y el saber conocido en la confección de una gran

enciclopedia con cuatro mil volúmenes. Desde hace más de quinientos años en China se emplea la imprenta de bloques para realizar copias de libros. Gutenberg tardará todavía treinta en confeccionar su primera biblia impresa…

En el mes de marzo la gran Flota del Tesoro está preparada para llevar de regreso a los emisarios venidos del extranjero. Colmados de regalos durante la ceremonia de despedida, suben a bordo de las pequeñas embarcaciones que les han de transportar hasta los gigantescos juncos que permanecen atracados en el puerto.

Es el sexto y penúltimo viaje del Almirante Zheng He y la flota a su cargo es la mayor que jamás ha comandado. Además de acompañar a los diplomáticos venidos para la inauguración de la Ciudad Prohibida, tiene el cometido de explorar y cartografiar el mundo entero. El corpulento eunuco se mantiene sereno y silencioso. En su pecho cuelga el pequeño cofre que siempre le acompaña, donde guarda *"las tres joyas"* que le permitirán ser un hombre completo en su próxima vida *(sus dos testículos y su pene)*. Por eso es que también le llaman Sanbao.

Bajo sus órdenes están los capitanes eunucos que comandan las naves de la flota. La tripulación en funciones está formada por rudos marineros procedentes de los más bajos estratos sociales. Pero la expedición tiene un propósito de índole científico, de manera que a bordo viajan también estudiosos de todas las disciplinas: Matemáticos, astrónomos, botánicos, metalúrgicos, ingenieros, arquitectos...

La tecnología empleada en la fabricación de los juncos chinos aventaja en siglos a los barcos del resto del mundo. Cuentan

con compartimentos estancos para evitar inundaciones y están preparados para enfrentar los más terribles tifones, incluso para resistir colisiones con rocas, icebergs o arrecifes de coral. Los camarotes superiores cuentan con todo tipo de comodidades, haciendo del viaje para los invitados una estancia lujosa, agradable y placentera. Solamente un inconveniente tienen los colosales barcos del tesoro, su manejo deficiente con el viento en contra. Para explorar los océanos desconocidos habrán de navegar siguiendo las corrientes naturales…

China contaba con una importante red de puertos propios donde atracar y comerciar en su camino por el Índico hacia África. En estas paradas además de distribuir sus cargamentos se abastecían de todo lo necesario para sus viajes. Estos puertos jugaban un papel crucial en los planes del Emperador para conseguir el dominio absoluto del comercio internacional y someter a los demás países a su sistema tributario. Aun así, las relaciones con los comerciantes árabes eran amistosas y beneficiosas para ambas partes. Convivían con ellos en los puertos de Calicut, el Golfo Pérsico, Zanzibar, etc.

Desde la tercera expedición de Zheng He, era habitual que la flota se separase en distintos grupos al llegar a Malaca. Allí ponían rumbo a diferentes destinos bajo las órdenes de los delegados designados por el Almirante. En esta ocasión se dividieron en cuatro flotas, con no menos de veinticinco barcos del tesoro cada una. Tres estaban comandadas por los eunucos Hong Bao, Zhou Man y Zhou Wen y tenían la orden de llevar a los diplomáticos a las zonas de India, Arabia y África Oriental. Después habrían de reagruparse en la costa meridional de África para marchar juntas hacia aguas inexploradas. La cuarta flota a cargo del propio Zheng He llevaría a los diplomáticos

más orientales a sus hogares y después regresaría a Pekín para asistir al Emperador, quien no podía prescindir de la ausencia de su eunuco de confianza durante tanto tiempo.

En este punto del relato Menzies hace un pequeño inciso para explicar las dificultades con las que se encuentra al rastrear las exploraciones de los tres comandantes eunucos tras su reencuentro en el África meridional. Puesto que toda la documentación fue posteriormente destruida, tendrá que dejarse llevar por su aguda intuición y por el conocimiento de las corrientes oceánicas adquirido durante sus años a bordo de un submarino de la armada británica.

Menzies alude al mapa mundi de Fra Mauro como prueba de que la flota del tesoro dobló Cabo Buena Esperanza para después ascender hacia el norte por la costa occidental africana hasta Cabo Verde. El mismo Fra Mauro lo cuenta por escrito en el mapa treinta años antes de que el marinero portugués Bartolomeu Días descubriera Cabo Buena Esperanza *(llamado Cabo del Diablo en el mapa de Mauro).* Incluye incluso la ilustración de algunos grandes juncos chinos en sus dibujos. Menzies opina que esta información pudo haber llegado hasta Fra Mauro a través del veneciano Dei Conti, que narró sus aventuras a bordo de un junco chino en el que embarcó estando en Calicut casualmente en el año 1421.

Para Menzies el mapa mundi koreano Kangnido es otra evidencia del conocimiento que tenían los orientales de las costas occidentales africanas.

Desde Cabo Verde la corriente ecuatorial permite cruzar el Atlántico con facilidad, parece razonable que esta fuera la ruta

por la que continuaron después. En el punto donde la corriente ecuatorial se ramifica, las flotas chinas se separan para ser más efectivas en sus exploraciones Zhou Wen ascendería hacia el norte en dirección al Caribe, mientras Hong Bao y Zhou Man llegarían a Brasil para continuar hacia el sur.

Las exploraciones en América del Sur son para Menzies el origen de los misteriosos contornos dibujados en el mapa de Piris Rei , en el que según su punto de vista se representan las costas orientales de Sudamérica y parte de la Antártida. El otomano Piris Rei declara que lo copio de otro mapa llegado a sus manos por un marinero capturado, que decía haber acompañado a Colón durante sus viajes..

Estudiando dicho mapa observa las líneas portulanas que convergen justamente en un punto que identifica como las Islas Malvinas. Seguramente tomaron como referencia este lugar para cartografiar toda la región, ya que las Malvinas se sitúan justo debajo de la estrella Canope, un referente idóneo para calcular la latitud en las regiones australes.

Los chinos eran conscientes de la redondez de la tierra. Para cartografiar con precisión la esfera terrestre era necesario hacerlo también con la esfera celeste…

Quizás por accidente, buscando un lugar seguro en Patagonia en el que fondear para abastecerse de provisiones, pudieron ser absorbidos por la corriente del Estrecho de Magallanes. De manera casual habrían descubierto así la puerta hacia el Océano Pacífico un siglo antes que los europeos. Menzies opina que Magallanes sabía muy bien lo que hacía cuando se dirigió con tanta determinación hacia el sur del continente americano,

porque en realidad contaba con información previa sobre la existencia del estrecho que lleva su nombre. Así lo hace saber el propio Magallanes a su tripulación durante el viaje ante la presión de un posible motín a bordo.

Después de cruzar el estrecho, la flota comandada por Hong Bao puso rumbo hacia el sur con el claro propósito de acercarse al Polo Sur, pero la terrible corriente circumpolar en el Paso Drake y las costas heladas del continente antártico debieron desviarles hacia el este, y así es cómo navegaron hasta las Islas Shetland del Sur *(deduce Menzies del mapa de Piris Rei)*. Su intención era sin duda situarse debajo de la Cruz del Sur para poder calcular con precisión la desviación del sur magnético con respecto a la constelación que señala el sur geográfico.

El frío que debió sufrir la tripulación durante esta dura etapa de su expedición hubo de ser dramático, a pesar de más de ocho siglos de tradición marinera en las gélidas costas al norte de China.

Desde las Shetland del Sur, Hong Bao y los suyos no tendrían más remedio que continuar navegando hacia el este impulsados por la corriente circumpolar con una leve desviación hacia el norte para recuperar la latitud marcada por Canope. Al no existir región continental por estas aguas avanzarían a gran velocidad hasta alcanzar la costa suroccidental de Australia.

Buscando evidencias de la expedición china en Australia, Menzies encuentra el mapamundi del británico Jean Rotz elaborado a mediados del siglo XVI. Rotz fue hidrógrafo real a las órdenes de Enrique VIII con una excelente formación en disciplinas cartográficas. La precisión de su trabajo es exquisita.

Los países orientales aparecen dibujados en su planisferio a la perfección, lo que hace pensar a Menzies que fue elaborado a partir de ejemplares portugueses, que a su vez contenían información de mapas asiáticos más antiguos, ya que los portugueses no pudieron cartografiar con semejante calidad aquellas regiones.

Jean Rotz incluye en su mapa el contorno de lo que fácilmente puede reconocerse como la costa occidental de Australia. Es común en los trabajos de su tiempo la proyección ficticia de Australis Terra Incognita, en los que se perfilaba la mítica Java la Grande al sur de la pequeña Java *(Sumatra)* unida en un inmenso continente teórico alrededor del Círculo Polar Antártico hasta la inexplorada Tierra del Fuego. Pero el detalle con el que esa porción de Australia se perfila en el mapa de Jean Rotz es para Menzies evidencia de que había sido explorada al menos tres siglos antes de los tiempos de James Cook.

Los restos de un naufragio encontrados en el siglo XIX que podrían tratarse de un junco chino, junto con la leyenda de unos indígenas australianos de piel amarilla son otras posibles evidencias de su paso por allí…

Menzies cree que Hong Bao y los suyos desde Australia habrían sido ya capaces de regresar a Pekín, haciendo su llegada el veintidós de octubre de 1423.

Pero mientras que Hong Bao navegaba hacia Australia por el oeste impulsado por la corriente circumpolar, la flota de Zhou Man viajaba también en dirección a Australia por el otro lado, es decir desde el este cruzando el Pacífico...

Menzies está convencido de que Zhou Man tenía la intención de realizar este viaje en la latitud de Canope, pero tras cruzar el Estrecho de Magallanes se vería atrapado por la gélida corriente de Humboldt que asciende desde la Antártida hacia el norte recorriendo el litoral chileno y peruano. Después la corriente ecuatorial empuja todo lo que encuentra hacia el oeste. Es la misma ruta que recorrieron Magallanes y muchos otros que le siguieron.

Menzies opina que los chinos entablaron relaciones amistosas y comerciales con los incas realizando algunos intercambios. Defiende que las gallinas sudamericanas llegaron al continente a bordo de los juncos chinos. También que el maíz ya se cultivaba en Asia en tiempos precolombinos porque los chinos lo trajeron desde América. Considera incluso que la gran cantidad de objetos americanos llegados a la Polinesia son consecuencia del tránsito de juncos chinos que los llevaron hasta allí.

Cuando la flota de Zhou Man llega a Australia establece una posición a la altura de Canope e inicia sus labores cartográficas al sureste de la isla *(que también aparece en el mapa de Jean Rotz con gran detalle)*. En esta región Menzies encuentra información sobre otros posibles naufragios de juncos chinos.

Verdaderamente, los chinos ya conocían Australia desde el siglo VI *(cuenta Menzies)*. En el relato de Marco Polo *(s XIV)* hay algunas alusiones sobre Java la Grande *(la isla más grande del mundo)* y ya aparecía en las cartas náuticas de su tiempo, por lo que Zhou Man debía saber bien dónde se encontraba.

Después, las complicadas corrientes del mar de Tasmania pudieron arrastrarles hasta Nueva Zelanda. Desde allí hacia el norte, atravesando la Gran Barrera de Coral y haciendo escala en las Islas de las Especias para comerciar antes de regresar a Pekín.

Menzies pega un giro inesperado que deja completamente perplejo al lector. Tras haber circunnavegado el globo ¡Zhou Man y los suyos no regresan a Pekín! Se dejan llevar por las corrientes del Pacífico norte hasta Canadá para después fundar asentamientos entre California y Ecuador…

Un nuevo mapa del siglo XVI, el de Waldseemüller es la prueba para Menzies de que la costa del Pacífico norteamericano ya había sido cartografiada antes de que lo hicieran los europeos. Encuentra también otros posibles naufragios de juncos chinos, porcelana, cultivos de arroz de tiempos precolombinos, incluso evidencias lingüísticas y genéticas de mestizaje entre indígenas americanos y chinos…

Menzies dedica un amplio pasaje a reflexionar sobre las múltiples semejanzas artísticas que encuentra entre la cultura maya y la china. Está convencido de que existió algún tipo de contacto entre ambas.

No menos sorprendente que el de sus compañeros es el viaje de Zow Wen, quien se había separado de Hong Bao y Zhou Man en el Atlántico para dirigirse hacia el Caribe. Una vez allí, explora las islas caribeñas setenta años antes que Colón. Menzies alude al mapa del veneciano Pizzigano de 1424, en el que aparece la mítica Antilia junto con otras islas en el océano,

al oeste de Portugal, que identifica como Puerto Rico y otras islas caribeñas.

El viaje de Zow Wen continúa por la costa este de Norteamérica desde la Península de Florida hasta Terranova, dejando a su paso algún asentamiento. El retorno a China lo realizan por Groenlandia y el Ártico atravesando el Estrecho de Bering, con un posible acercamiento al Polo Norte…

En poco más de dos años y medio la Flota del Tesoro ha recorrido todas las corrientes oceánicas, realizando descubrimientos que a los europeos les llevarán más de tres siglos completar. Solo uno de cada diez marineros que embarcó a bordo de esta aventura regresa a su hogar. Muchos han perdido la vida por enfermedad o en los numerosos naufragios que ha sufrido la flota. Otros tantos se quedaron en los nuevos asentamientos repartidos por las costas de América o Australia.

Pero al llegar a China todo ha cambiado. La realidad con la que se topan nada tiene que ver con los tiempos en los que marcharon.

Durante una noche de tormenta tan solo dos meses después de la partida de la Flota del Tesoro, un rayo cae sobre el palacio imperial provocando un dramático incendio en la Ciudad Prohibida. Junto con las más de doscientas personas fallecidas se encuentra la concubina favorita del Emperador. Este acontecimiento es tomado como una muestra de desaprobación por parte de los dioses con respecto al reinado de Zhu Di.

Repentinamente el Emperador cae en una profunda depresión y se ve incapacitado para continuar con su mandato. No es

capaz de comprender este cruel castigo divino y está desbordado por los múltiples problemas de su gobierno.

Las políticas megalómanas de Zhu Di no son vistas con buenos ojos por parte de los mandatarios mandarines. Las arcas públicas se encuentran bajo mínimos por el enorme gasto que suponen las grandes obras. La deforestación causada para satisfacer la demanda de madera de estos proyectos es descomunal. Una epidemia asola a la población y en Vietnam estalla una rebelión contra la ocupación china. Testigo de esta situación de debilidad, el jefe mongol Arughtai deja de pagar el tributo impuesto provocando una aceleración en la desintegración del gobierno de Zhu Di.

Finalmente Zhu Di abdica en favor de su hijo Zhu Gaozhi, quien sometido a las presiones de los mandatarios mandarines decide revocar las políticas de su padre.

Los eunucos pierden por completo su influencia en la corte y la diversidad religiosa característica del periodo anterior es sustituida por un confucionismo extremo que apuesta por la austeridad y el aislacionismo.

El retorno de los barcos de la Flota del Tesoro es percibido como un fracaso estrepitoso, puesto que los lugares visitados no resultan ventajosos para imponer un tributo, por estar deshabitados o bien por ser lugares donde las poblaciones tienen poco que ofrecer. La flota es inmediatamente desmantelada y toda la documentación recogida durante estos años de exploraciones destruida…

La aventura relatada por Gavin Menzies es difícil de creer precisamente por la ausencia de pruebas chinas que respalden sus argumentos. Las evidencias en las que se basa son los hallazgos arqueológicos, lingüísticos o genéticos que según su punto de vista corresponden al paso de la flota de Zheng He durante los años de su sexta expedición, y los mapas europeos del siglo XVI en los que es deducible el conocimiento previo de lugares que aun no habían sido oficialmente descubiertos. Pero no está clara la veracidad de muchas de sus afirmaciones y es muy posible que el origen de algunos de estos fenómenos se encuentre en otras causas. La hipótesis de 1421 es polémica y controvertida, cuenta con poca aceptación dentro del ámbito académico.

Aun así, es incuestionable el valor que tubo la influencia oriental durante el comienzo del Renacimiento en Europa. Tras la caída del Imperio Romano Occidental el continente europeo quedó aislado durante casi un milenio completo. El contacto con el mundo islámico en las cruzadas o en Al-Ándalus supusieron un importante enriquecimiento cultural. La devastadora llegada de Gengis Khan permitió a los comerciantes venecianos en el siglo XIV el acceso a la Ruta de la Seda. No es concebible el desarrollo que tuvo lugar después sin el influjo cultural y el conocimiento a los que se tubo acceso gracias a estas razones...

Zhu Di fallece en Agosto de 1424. Los funerales en su honor realizados en la Ciudad Prohibida tuvieron el carácter majestuoso de los mejores años de su mandato. Zheng He aun habría de realizar su séptimo y último viaje diez años después, en un intento del gobierno chino por recuperar las rutas

comerciales abandonadas durante más de una década. Ya no regresaría a China con vida. Sus restos mortales fueron arrojados al Índico, el océano que vio navegar a la gran Flota del Tesoro.